

6. Revólveres a diez pasos

EL AÑO 1850 superó a todos los anteriores en la cantidad de oro que se produjo en el mundo, y California sola fue responsable del aumento, agregando 235.409 libras de doce onzas del metal amarillo (con valor de doce millones de libras esterlinas) a las 130.541 libras que produjo en total el resto del globo. Dicha multiplicación instantánea de la riqueza material dio origen a un editorial típico de Walker:

ORO Y GOBIERNO—Existe la prevención generalizada de que una nación se debilita al enriquecerse y de que los lujos en su pueblo son señal segura de su rápido descenso y ruina. Dicha idea la propagaron principalmente los poetas y filósofos del Imperio Romano, quienes conocieron la libertad solamente en las páginas de la historia; y los franceses del siglo pasado, que aprendieron su política de Plutarco y su filosofía de Lucrecio, ayudaron a diseminar la creencia en Europa. Esa escuela de escritores, en su vituperio al lujo por los daños que causa, destaca al oro como objeto especial de su desprecio y odio. En su opinión, el más puro y preciado de los metales no es más que un Judas que besa para traicionar, y su lustre brillante, un fuego fatuo que conduce sobre marjales y pantanos para destruir al iluso que lo busca.⁷⁰

El artículo prosigue, argumentando en favor del oro y de los norteamericanos afanados en poseerlo: "El americano está convencido de que su patria va a sobrevivir a pesar del lujo engendrado por la infusión del oro, y los ciudadanos de la república no temen que el aumento de riquezas cause daño a la nación". En otro editorial, Walker especula acerca de las relaciones

entre Rusia y Japón: "Si la posición geográfica fuera el factor predominante que determina los cambios políticos en el mundo, nos inclinariamos a creer que Rusia iba a ser el agente que abrirá las puertas del Japón al comercio y relaciones con Europa ..." ⁷¹ Al día siguiente enfoca a "Rusia y los Estados Unidos":

Anteriormente hemos escrito sobre el crecimiento similar de los imperios ruso y americano. Notamos que todos los grandes movimientos han ocurrido en Rusia antes que aquí, pero que esperamos ganarle al final la competencia por adquirir fuerza y poderío. ... No es difícil encontrar la razón de los hechos que hemos detallado; ... El imperio ruso no ha conquistado ninguna extensión territorial por medio del cultivo —nunca ha ensanchado sus campos talando selvas y secando pantanos. Siempre ha crecido conquistando tribus o provincias extranjeras, aumentando de tamaño más por secreción como un mineral que por el constante, cotidiano desarrollo de una planta o un animal. Los Estados Unidos, por el contrario, han crecido casi exclusivamente por su capacidad para abrir nuevos campos a la industria, y sus conquistas han sido pacíficas, evidenciando la supremacía del hombre sobre la naturaleza. ... Nos toma tiempo darnos cuenta de que el crecimiento de Rusia ha sido únicamente aparente mientras que el de los Estados Unidos ha sido real y sustancial —hemos tardado en comprender que el aumento del imperio ruso en realidad no le ha dado al mundo verdadera riqueza, mientras que el americano ha aumentado inmensamente la producción de la tierra y la comodidad y felicidad de sus habitantes. ⁷²

En un artículo sobre la Polinesia esboza otras facetas de su ideario del Destino Manifiesto:

Los anales de la Polinesia han sido sin interrupción una crónica de conquistas por las armas ... A diferencia de los chinos, los isleños no han tenido un Confucio que les prepare la mente para la servidumbre y el despotismo; ni su

amor por los ídolos ha sido tan intenso como el de los japoneses para que expulsen a los misioneros cristianos como éstos lo hicieron ... Pero así como el geólogo, aunque la tierra sea fría y muda, extrae de sus silenciosos estratos la historia de las numerosas revoluciones producidas por el agua y el fuego, así el viajero en las Islas del Mar del Sur puede leer en las capas raciales la historia de muchas batallas libradas y ganadas —de muchas conquistas sufridas y logradas. Y el carácter de la historia de la Polinesia no ha cambiado mucho en su contacto con los europeos. La crueldad, la rapiña y la lujuria han caracterizado la conducta de los blancos para con los salvajes; y así como la raza amarilla ha expulsado a las tribus negras de diversos puntos de la costa hacia las montañas, así a su vez los conquistadores blancos expulsan a los amarillos.

... El pueblo de Estados Unidos asume la protección de los polinesios. Les inculcamos la idea de que no llegamos a robarles, ni a despojarlos ni a saquearlos, sino que llegamos en pos del beneficio mutuo. Una vez que esa idea prevalezca entre ellos, verán nuestro poderío tan conspicuo como nuestra justicia y amor al derecho. Núcleos de americanos aparecerán entonces gradualmente a lo largo de la costa en las diversas islas; y a medida que los nativos se retiren hacia las montañas del interior, rápidamente disminuirán en número ante el oleaje de inmigrantes blancos. Ese último torrente de civilización barrerá a todas las razas de color y con ellas desaparecerán los últimos vestigios de las anteriores revoluciones en las islas.⁷³

Ahí tenemos, de labios del propio Walker, el destino del indio norteamericano bajo el gobierno de *justicia y amor al derecho* anglosajón; el destino que aguarda a los nativos de piel oscura en las tierras "liberadas de la opresión" por el destino manifiesto —en los países que conquiste Walker en su delirio del imperio sureño en el Caribe. Y la estrella que guía la misión del futuro filibustero, ilumina su editorial el día de navidad:

... La raza anglosajona concentra en la navidad todos los sentimientos que los países continentales de Europa vuelcan en las fiestas de los santos ilustres. ...

y situados aquí en la costa del Pacífico, vemos cruzar en los cielos la visión profética, de que en un tiempo no lejano, todas las naciones y tribus de la tierra sentirán los beneficios de las grandes doctrinas de libertad e igualdad.⁷⁴

Por la navidad hubo una especie de "tregua de Dios" en los embates de Walker contra sus semejantes. Los artículos injuriosos desaparecieron del *Herald* hacia fin de año, como si otra personalidad hubiera tomado el control de la Ciudad Medialuna Interior de El Predestinado. En la víspera del Año Nuevo hasta "Las medallas" recibieron comentarios moderados; el Día de Reyes el tema explosivo del crimen no provocó ninguna descarga emocional en "El crimen y los altos alquileres"; y ese 6 de enero de 1851 Walker llegó al extremo de elogiar a los franceses en "Conciertos dominicales":

Los emigrantes franceses han introducido entre nosotros los conciertos matutinos dominicales que por algún tiempo han sido una peculiaridad de la vida parisiense. Desde hace algunos años, el famoso compositor Herz ha dado esos conciertos en la capital francesa, y han sido las sesiones musicales más de moda de que se pueda jactar París. Hasta las audiciones de los italianos y la Gran Opera cedieron en elegancia y refinamiento a las de la Sala de Herz. ... Los conciertos en la Bolsa de California son, claro está, muchísimo mejores que la música que hasta ahora hemos tenido en San Francisco, y esperamos que monsieur de Monfort coseche ganancias mientras hace gozar a nuestros ciudadanos.⁷⁵

Pero el domingo siguiente "nuestros ciudadanos" de la Ciudad Medialuna Interior no pudieron gozar el concierto de monsieur de Monfort en la Bolsa de California, debido a que Walker estaba atareado en un combate a muerte en otro sitio, en el camino a la Misión Dolores. El lance cerró un nuevo capítulo en el embrollo de la herencia de Leidesdorff, el cual se había abierto hacía tres meses con la muerte común y corriente de uno de tantos aventureros en San Francisco. Entre los millares de defunciones durante la

epidemia del cólera en California en el otoño de 1850, los obituarios en los periódicos dieron el nombre de Eli Coleman, de 33 años, fallecido de tifoidea el 10 de octubre en San Francisco. Contrastando con la oscuridad de su vida, los bienes de Coleman se hicieron famosos después de su muerte cuando quedaron en poder del coronel James Collier, Recaudador de Aduanas del puerto. El administrador público Joseph Henríquez pronto demandó su posesión y sin problema ganó la batalla judicial en el juzgado del juez Morrison. Mientras tanto, los herederos de Coleman en Boston enviaron un poder a sus agentes en San Francisco para que recibieran la herencia. El documento llegó en el vapor de Panamá el 8 de enero de 1851. William Walker, ni corto ni perezoso, aprovechó la oportunidad para difamar a sus adversarios Henríquez y Morrison en el *Herald* del 10 de enero:

EL ADMINISTRADOR PUBLICO —Nuestros lectores recordarán que hace algún tiempo un juez le quitó al recaudador de aduanas los bienes de Coleman, un extranjero fallecido aquí, y se los entregó al administrador público. Ya vino a esta ciudad un poder de los representantes de Coleman, autorizando a los poderhabientes para que actúen. En consecuencia, dentro de pocos días el público tendrá la oportunidad de juzgar qué tan bien conserva los bienes ajenos el administrador público. Se teme que a la "conserva" de Coleman la "cocinaron" y se "ahumó", y de ser así, el público tendrá que saber la verdad.

Pronto sabremos el motivo que tuvieron el susodicho juez y el administrador público para quitarle al recaudador Collier los bienes de Coleman. Los agentes de los herederos de Coleman se encargarán de ver que se examine a fondo la cuestión.⁷⁶

El *Alta* informó la secuela:

... Los hechos del caso son singulares. Como consecuencia de un artículo del *Herald* expresando temor de que el Administrador Público y un juez "cocinaron" una herencia y ésta se "ahumó", es decir, "se hizo humo", el

Administrador, de apellido Henríquez, se presentó acompañado de un amigo en las oficinas del *Herald* para azotar al editor, según dice. Sin embargo, de acuerdo a la escuela que publicó al día siguiente, no lo azotó. El siguiente paso lo dio Mr. W.H. Graham, quien envió al editor una nota que se dice está llena de palabras injuriosas e insultos, en lenguaje que ningún caballero puede recibir de otro caballero sin inmutarse. Mr. Walker se encontró entonces en una posición singular, insultado por alguien con quien nunca había tenido la menor dificultad y a quien jamás había visto en su vida. Viéndose acorralado, retó a Mr. Graham, quien aceptó al instante, habiendo asumido la defensa del susodicho juez, de quien ha sido empleado, según nos cuentan.⁷⁷

El juez Roderick N. Morrison era mayor de 50 años, pero su paladín, William Hicks Graham era un joven temerario, oriundo de Filadelfia y cobrador de impuestos en San Francisco. Siendo el retado, se escogieron a su conveniencia las armas y condiciones "casi inexcusablemente salvajes" del duelo: "revólveres colt a diez pasos, avanzando un paso después de cada tiro hasta disparar cinco, a menos que antes mane la sangre".⁷⁸ El lance de honor se verificó el domingo 12 de enero de 1851 a las diez y media de la mañana a la orilla del camino a la Misión Dolores, en una parcela en el bosque aldaño a la casa del sheriff, por donde hoy queda el *Civic Center* de San Francisco. Apadrinaron "Mr. Pixley y el doctor Nott", pero el capitán Folsom les ayudó a cargar las armas porque ellos no sabían hacerlo. En el selecto grupo de espectadores estaban dos magistrados de la Corte Suprema y el sheriff, además de un policía, John K. Slidell, oculto entre los matorrales para luego servir de testigo en el juzgado. Cada duelista hizo dos disparos. El primer tiro de Graham le pasó a Walker entre las piernas y el segundo lo derribó, perforándole el muslo. Walker no pegó ninguno. La herida fue seria pero no puso en peligro su vida. El *Pacific News*, defensor acérrimo del juez Morrison y adversario perenne de Walker, publicó la noticia al día siguiente:

OTRO DUELO —UN DUELISTA HERIDO.

Ayer en la mañana se vieron en el campo del honor Mr. William H. Graham y Mr. William Walker del *Herald*. El origen de la dificultad fue un artículo denigrativo del juez Morrison en dicho diario del viernes en la mañana, el cual Mr. Graham, en una nota a Mr. Walker, denunció que era un tejido de mentiras. El resultado fue que Mr. Walker lo retó.

Se encontraron ayer a las diez de la mañana en un campo abierto situado entre la Casa del Medio Camino y la Misión, con sus padrinos, cirujanos y amigos. Mr. F. Pixley apadrinó a Mr. Graham y el Dr. Nott a Mr. Walker. Escogieron revólveres colt a diez pasos de distancia; ambos contendientes avanzando un paso después de cada tiro hasta vaciar los cinco del tambor, o antes si el resultado dejaba satisfecho a uno o ambos rivales. El capitán Folsom cargó las pistolas, y a las diez y media los duelistas se colocaron en la posición asignada por los padrinos, uno de los cuales dio la señal, "Fuego, uno, dos, tres" para que comenzaran a disparar entre la primera y la última palabra.

Ambos dispararon casi al unísono al oír "fuego", y la bala de Mr. Graham le perforó los pantalones a Mr. Walker, a media distancia entre la rodilla y el tobillo izquierdo, rozándole la piel. Ambos avanzaron un paso y dispararon de nuevo. A Mr. Walker le entró la bala propiamente debajo del muslo izquierdo, haciéndolo bambolear para atrás, pero sus amigos lo sujetaron antes de caer al suelo. Ahí terminó el lance y todos regresaron a la ciudad. La herida de Mr. Walker, aunque algo seria, no se considera grave. Mr. Graham es de Filadelfia y Mr. Walker de Nueva Orleans. Ambos mostraron ser hombres de sangre fría, coraje y temple, y esperamos que como caballeros hayan quedado satisfechos del resultado.⁷⁹

El *Herald* del lunes no trajo una sola palabra sobre el duelo. Ese día corrió en San Francisco la noticia de que "media docena de jóvenes que eran o habían sido empleados del juez Morrison, entre ellos un pariente suyo, se habían asociado para dar una tunda al periodista que osara criticar al juez".⁸⁰

El *Alta* lo calificó de "monstruoso; tan prepósteros, que es casi increíble", y al día siguiente Walker lo comentó en el *Herald*:

... No necesitamos decir —pues creemos que seis de cada siete redactores de esta ciudad —noventa y nueve de cada cien hombres en la comunidad dirían lo mismo bajo similares circunstancias— repetimos que no necesitamos decir que miramos con desdén y desafiantes esa amenaza para impedir que cumplamos con nuestro deber. No es en espíritu de balandronada, pues tal es cosa ajena a nuestro gusto— sino en armonía con el sentir de todo hombre que tiene pizca de hombría en su pecho, que decimos que si quinientos o seiscientos en vez de cinco o seis nos lanzaran el guante, nuestra respuesta sería igual. Siempre que consideremos digna de censura la conducta de un funcionario —sea juez del juzgado local o magistrado de la Corte Suprema— la censuraremos pródigamente, sin parar en las consecuencias. Si por ello nos van a atacar cinco o seis individuos, pues que comiencen desde ya.⁸¹

Los seis nuevos paladines del juez Morrison no tuvieron ocasión de actuar, mas Graham no se perdió de vista. El 1 de julio al mediodía armó una bronca a pistoletazos con un tal Mr. George Frank Lemon en una esquina de la plaza, llena de gente. Se volaron nueve tiros, dos transeúntes salieron heridos y aunque a Graham le entró una bala en el brazo y otra en el cuello, salió con vida. Cuando sanó de las heridas, reanudaron la lucha en el campo del honor: "En el lance dispararon siete veces. El último tiro dejó seriamente herido a Mr. Lemon y terminó el asunto".⁸² A Graham lo enjuiciaron "por asalto con arma mortífera en un duelo con William Walker" y "por asalto con intención de matar" a Frank Lemon, pero salió libre en ambos juicios.⁸³

Al juez Morrison no le fue tan bien. El 29 de marzo se vio forzado a renunciar del cargo, presionado por una investigación judicial instigada por Walker. Resultó que el juez Morrison recibía de salario \$6.000 anuales, pero se los pagaban en vales municipales depreciados, forzándolo a buscar ingresos

adicionales para resarcirse. La investigación reveló que el cobrador de impuestos, William Graham, le compraba al juez los bonos a la par y se los entregaba al erario en vez de monedas, lo cual los investigadores consideraron deshonesto. Además, el Administrador Público Joseph Henríquez compartía los emolumentos de su cargo con Morrison. Al informar la renuncia del Juez, Walker, mordaz, le puso de comentario una cita de *Hamlet*:

Polonio. —¿Queréis venir, señor, a donde no os dé el aire?

Hamlet. —¿A mi tumba?

Polonio. —Verdaderamente, allí no da el aire. ¡Qué ingeniosas son a veces sus respuestas! Ocurrencias felices que suele tener la locura, y que ni la más sana razón y lucidez podrían soltar con tanta suerte. Voy a dejarle y conectar en seguida los medios de hallarse con mi hija. Mi respetable señor, humildemente, tomo de vos licencia.

Hamlet. No podéis, amigo, tomar de mí cosa alguna de que quiera yo con más gusto desprenderme; excepto mi vida, ¡excepto mi vida, excepto mi vida!

Polonio. ¡Adiós, señor!

Hamlet. ¡Viejos fastidiosos y mentecatos!⁸⁴

Ésa fue la última estocada de Tucker contra el juez Morrison, cuya figura se desvaneció en la penumbra de un bufete intrascendente sólo para reaparecer cinco años más tarde en las noticias, al morir. La cita de Hamlet fue un presagio misterioso y cruel. En noviembre de 1855 metieron a Roderick Morrison en el manicomio de Stockton, y ahí falleció el 15 de enero de 1856, de 60 años de edad; enloquecido tras su desafortunado encuentro con la lanza mágica de Tucker que la evocación de Fanny Dale inició en septiembre de 1850.